

el incansable llanto de su hija: la vieja prometió curarla. Durante una de las noches que siguieron a esta visita, la bruja se fué al campo y volvió de él con una cesta llena de hierbas silvestres. Hizo preparar un baño con éstas, metió en el baño a la niña llorona y ocurrió que, no bien fué sumergida la princesa, cesó de gritar y de llorar y se volvió dulce y tranquila como un corderillo. Entonces, llenas de alegría la reina y sus damas, entregaron a la bruja, a título de recompensa, un puñado de oro y un delantal nuevo.

Algunas semanas después, y por orden del rey, dos gendarmes agarraron a la bruja y la llevaron al asilo de ancianos. Su varita mágica y sus hierbas silvestres se quemaron públicamente en el patio del castillo. Y el pueblo dijo: «La está bien empleado a la bruja lo que le pasa, porque su baño era demasiado fuerte.»

Si, era un hecho: la hija del rey ya no podía llorar. «Es enfadoso—afirmaba el astrólogo de la corte, que era hombre de gran inteligencia—es muy enfadoso, porque la hija de un rey será reina algún día, y es preciso que una reina llere en circunstancias solemnes; conviene que no se olvide de derramar lágrimas, porque si no lo consigne, el pueblo lo lleva muy a mal.» Acudieron los médicos con píldoras y mixturas de todas clases, pero ni unas ni otras dieron resultado alguno. La hija del rey ya no podía llorar.

—Yo la haré derramar lágrimas—dijo el maestro de ceremonias. Un día que la princesita estaba sentada en un taburete, rodeada de sus libros, de estampas y de sus juguetes, entró en la cámara el fogonero, y con sus grandes botas destrozó la muñeca favorita de la niña, una hermosa muñeca con la cabeza de cera. Así se lo había ordenado el maestro de ceremonias que estaba oculto tras de la puerta para oír el llanto de la hija del rey. Cuando las botas del fogonero terminaron su faena, las camaristas pusieron el grito en el cielo y uñas en ristre, se precipitaron sobre el malhechor y le echaron a la calle. La princesa no lloró, antes por el contrario, dijo: «Papá me dará otra muñeca más bonita que la rotá.» El maestro de ceremonias salió de palacio sumamente contrariado.

Pasaron los años; la princesa crecía y se embellecía más y más; pero aún no había derramado una sola lágrima. El rey tenía apartada una suma de mil monedas de oro para el que consiguiera hacer llorar a su hija; pero la cantidad seguía inalterable en su sitio.

Al llegar al décimoquinto aniversario de su nacimiento llevaron al teatro a la princesa por vez primera en su vida. El poeta de la corte fundaba grandes esperanzas en el éxito de la representación. Había escrito un drama en verso, inmensamente complicado y en cuyo transcurso y por medio del puñal o del veneno morían siete personajes.

Cuando los siete cadáveres yacieron sobre las tablas, mostrando al público las carotíneas suelas de los calzados respectivos, entonces ¡oh, escándalo!, la hija lanzó una ruidosa carcajada, y la sala entera hizo otro tanto. Un espectador lloró tan sólo y fué el poeta de la corte, que se había prometido ganar las 1.000 monedas de oro, de las cuales, por cierto, se hallaba muy necesitado. En su despecho se hizo crítico y escritor satírico. Por lo que hace a la princesa, no vertió una sola lágrima.

Entonces ocurrió una cosa notable. La buena reina madre cayó enferma, y al cabo de tres días la ciudad y la campiña resaban en lamentaciones y gritos de dolor originados por su muerte. «Ahora llorará—decía la muchedumbre—porque la princesa había siempre amado a su madre tiernamente; pero dijo: «Mi madre se halla ahora en un magnífico jardín, donde está mejor que nosotros; y tampoco lloró.

Pasaron los años. El rey se fué a cazar con su corte a un lindo pabellón de caza. Su bonita hija le acompañó y cabalgaba todos los días durante largas horas, luciendo su larga falda y su vesta flotando al viento, y con el halcón posado sobre el puño. Un día que se destinaba al coto del jabalí, ejercicio demasiado peligroso para

damas delicadas, se quedó la princesa en casa, en tanto que el rey con los cazadores y los perros corrían a través de los bosques de abetos verdeguantes.

La joven empezó por pasearse por el jardín del castillo, embriagándose con el delicioso perfume de las rosas; después salió del parque por una puercecita y entró en la selva. Los abetos y los pinos murmuraban su antigua y monótona romanza; el pinzón gorjeaba sin cansarse, y el abejaruco de cien colores trepaba canturreando a lo largo de las ramas. La selva murmuraba su canción de todos conocida y comprendida por muy pocos.

La encantadora hija del rey, con sus cabellos rubios flotantes, se encaminó hacia la sombra de la selva; pero nadie podía gozar del espectáculo que ofrecía. Súbitamente algo blanco brilló entre los enebros. Debía ser la corza blanca de que habían hablado los cazadores; pero no, no era corza alguna adornada con erguida cornamenta; era un caballito blanco como la nieve recién caída. El caballito, atraído por las golosinas de la princesa, se aproximó y comió lo que le ofreció la joven.

—¿Dónde vienes, caballito?—preguntó la princesa.—¿Dónde es tu casa?

Naturalmente, el caballito blanco no contestó; pero a zó la cabeza y escarbó el suelo con sus patas delanteras.

—¿Quieres llevarme?—preguntó de nuevo la hija del rey; y, sin esperar la respuesta, cabalgó sobre el animal, que salió trotando alegremente a través de los abetos.

Bruscamente cesó la selva, y la princesa vió ante sí un gran pradera, y en ella una casa pequeña, sobre cuyo frontispicio había un ciervo con largos cuernos. Bajo enramada de un saúco, y al lado de una manantial, y sobre un banco, estaba sentado un joven moreno, cuyo sombrero estaba adornado con una pluma flexible.

Se levantó y salió al encuentro de la joven.

—¿Qué traes ahí, mi cisne blanco!—preguntó al caballo, mirando al propio tiempo a la hija del rey. En todo el vecindario no había muchacha alguna que poseyera cabellos tan rubios, cutis tan fino y tan elegante continente. Seguramente era una criada del castillo real, una criada de la princesa que no podía llorar. Asíó de la mano a la criada, y la ayudó a apearse. Después la trajo leche, pan, una taza de miel, y se regocijaba al ver el gusto con que la forastera merendaba.

Estuvieron hasta el oscurecer bajo el saúco y charlaron como si fueran dos vecinos o dos camaradas de juego. Cuando empezaban a espesarse las sombras de los abetos, la hija del rey se marchó. Su joven amigo se colocó sobre el caballito blanco: «Vives en el castillo del rey, ¿verdad?—preguntó. «Sí; vivo en el castillo del rey». Entonces el joven le mostró el camino y permaneció largo rato bajo el saúco, sintiéndose feliz al ver que por vez postrera hubiese ella vuelto hacia él su lindo cuello blanco.

Al siguiente día, y habiéndose el rey ido nuevamente de caza, ordenó la princesa que le trajeran el caballo forastero que había pasado la noche en la cuadra. Sacó de su estuche un gran collar de coral, y con esta cadena escarlata rodeó el cuello del caballito blanco, que empezó a relinchar dándose importancia.

Entonces la hija del rey cantó:

«Tengo un ligero caballito—que no conoce más que un camino—que está en el verde bosquecillo. Allí está el nido del halcón y de la corneja—y donde crecen multitud de flores—allí habitan el gamo y la corza—y aquel...

«Que los mates—quería ella cantar, pero sintió miedo y se contuvo. Entonces montó al animal, y le dijo: «Tú sabes el camino.» El caballito traspuso la puerta y corrió a través de la selva riante.

Y de nuevo la hija del rey se sentó al lado del joven cazador bajo el saúco; tomó su mano blanca y la tuvo entre las suyas morenas y contempló sus ojos brillantes. Cuando cayó la tarde, y la hija del rey quiso marcharse, los dos estaban tran-

quilos y serios. Un pájaro nocturno se echó a reír desde lo alto de un abeto.

—Si fuera yo guarda forestal—se decía el joven al siguiente día en tanto que caminaba sobre el césped húmedo.—Si fuera yo guarda forestal, pronto iría la bala al fusil: ¡pero un pobre cazador!—Inclinó la cabeza tristemente.

De improviso vió en el suelo una perla de coral que evidentemente pertenecía al adorno del caballito. Cogió la perla, y vió en el suelo otra que brillaba como una gota roja y luego muchas más. Y las perlas de coral le condujeron a través de la selva hasta el pabellón de caza. Entró en el parque por la verja. Una cascada caía murmurando en un pequeño estanque circundado de nenúfares. A excepción de la linda criada, no había nada en la terraza. Reconoció en el acto al joven cazador, y le hizo señas para que se acercase a ella. El joven no se lo hizo decir dos veces. Subió con ligereza los peldaños de la escalera y se encontró en los suntuosos salones del pabellón de caza. Un gran pájaro verde que se balanceaba en un anillo de oro, gritó al recién llegado, «Buenos días, tuñante». Y el joven cazador saludó profundamente al loro, lo cual hizo echarse a reír al pajarillo que estaba en la puerta. La linda «criada» despidió a éste con un ademán, y se fué a la habitación contigua desde la cual lo oía todo. Después la joven se acercó a su huésped y le tendió la mano.

Sentóse el joven en el salón y se la vino a las mientes que la pretendida «criada» podría ocurrir que después de todo fuese una dama de honor.—Perdonadme—dijo—os he tomado por una criada o una doncella de la princesa.

—¡Ah! ¿Con que sí?—respondió la joven.—Pues no soy ni una ni otra cosa: soy la hija del rey.

—¿Cómo! ¿Eres la hija del rey?—preguntó el cazador con voz temblorosa.—Entonces perdonadme el haber venido aquí y perdonadme cuanto ha ocurrido. Me voy a ir tan lejos como pueda y en tanto que mis pies quieran llevarme. Pero ¡es muy triste! ¿Que Dios te guarde!

—¡Sí, es muy triste que yo sea la hija del rey!—Y al decir estas palabras, ardientes lágrimas brotaron de sus ojos al mismo tiempo que se sa asía al joven.

El paje, que todo lo oía desde la inmediata estancia, al ver llorar a la princesa corrió cuanto pudo hacia el salón del rey, y exclamó:—¡Señor la princesa llora!

—¿Como ha ocurrido eso? ¿Y porque llora?

—Llora porque es hija del rey. Venid, señor, y vea Vuestra Majestad la maravilla. El hombre que la ha hecho llorar está aún allí.

Tomó el rey un cofrecillo muy pesado, lo puso en manos del paje, y seguido de él se encaminó en demanda de su hija.

Sentía gran regocijo de saber que su hija lloraba ya; pero no se alegraba tanto de saber que lo hacía en compañía de un joven cazador.

—Ven acá—gritó al joven—vas a recibir tu recompensa y te vas enseguida.—Y diciendo estas palabras, abrió la cerradura de la cajita, que estaba llena de oro.

Rechazó el joven con un ademán, y dijo:—Lo que quiero es recobrar mi corazón que entregué en la pradera, junto a la fuente del bajo saúco.

Entonces el rey dijo mirándole severamente:—¿Y si te hiciera cortar la cabeza? ¿No es verdad, hijita, que también llorarías entonces?

—No duraría mucho mi llanto—respondió la princesa, sacando de entre sus rubios cabellos un alfiler configurado como un puñal.—Le seguiría a un país donde no mandan los reyes.

—Mal país debe ser ese donde no mandan los reyes—gritó el rey.—¿Y ahora qué debo hacer?

Extendió paternalmente su diestra, agarró de una oreja a la princesa y la condujo hacia el que había logrado hacerla llorar.

—Amós—dijo conmovido: y entonces todos lloraron. También lloró el paje, porque de todo ello no comprendió nada.

Rudolf Baumbach.

Cocina de La Lucha

POR LEON LOTY

ALMUERZO

Havos al «gratin».—Granadinas de ternera.—Riñonada con aspárgos.—Postres.

COMIDA

Truchas a la parrilla.—Chuletas de cordero a la milanesa.—Croquetas de ternera.—Ensalada.—Postres.

Huevos al «gratin».—Cubierto el fondo de un plato, que resista el fuego con una masa hecha de miga de pan, yemas de huevos cocidos, manteca, perejil, cebolletas y escalonia, todo ello muy picado y mezclado, se coloca a la lumbre. Cuando la pasta empieza a pegarse, se cascan los huevos sobre ella y se sazona con pimienta y sal pasando a corta distancia de ellos la paleta hecha áscua para que se doren.

Truchas a la parrilla.—Vacías por las agallas, se cortan por los costados, sazónandolas despues con sal y pimienta. Bñense en aceite, y colocadas en la parrilla se ponen a fuego vivo cuidando de vorverlas con frecuencia para que se pasen por igual. Se sirven en un plato caliente acompañadas de una salsa cualquiera.

(Prohibida la reproducción).

NOTICIAS

A las seis de la tarde de ayer, tuvo lugar el entierro del cadáver de doña Joaquina Morera, esposa que fué del conocido industrial don Juan Rome, vicepresidente de la Asociación de la Cruz Roja.

Al fúnebre acto asistió numeroso cortejo, en el que se veían representadas todas las clases sociales.

Reiteramos nuestro pésame a don Juan Rome y demás familia de la finada.

No está definitivamente acordada la fecha en que han de salir para los nuevos puestos de dest no los cuerpos que varían de situación con motivo de la nueva organización miitar.

Las órdenes de marcha se darán por el ministerio de la Guerra é irán acompañadas de instrucciones relativas al desarrollo del decreto.

En la mañana del día 12 del actual se ahogó en una balsa contigua al muelle «Capdevall» de Usell, término de Porqueras, el niño Martirian Planella de 13 meses de edad, en ocasión en que los padres de la infeliz criatura estaban segando trigo.

Del hecho se dió cuen'a al tribunal competente.

A la caía de la tarde de ayer, las nubes descargaron fuertes chubascos sobre nuestra ciudad, no faltando, como es natural, en esta época la correspondiente tronada.

Los representantes de la prensa de esta ciudad se proponen iniciar una fiesta nocturna, la cual, de ser bien acogida la idea, tendrá lugar en la noche de la verbena de San Juan en el paseo de la Dabasa.

Ayer fué puesta a disposición del jefe de vigilancia señor Ampudia, un sujeto que pedía limosna por nuestras calles casi en cueros el cual al parecer tiene algo perturbadas sus facultades mentales.

Ayer tuvimos el gusto de saludar, acompañado de su distinguida esposa de paso para Barcelona, al notable artista de ópera don Narciso Serra, de La Bisbal.

Un colega local dice que una empresa que en la actualidad está colocando la red telefónica en una de las poblaciones más importantes de Cataluña, tiene el propósito de verificar lo mismo en esta capital, satisfaciendo así una de las necesidades más sentidas.

Ha fallecido en Puigcerdá el joven repatriado de Filipinas don Salvador Calvet.

D. E. P.

La Administración de Hacienda de esta provincia, anuncia que el patrón sobre el impuesto de carruajes de esta Capital que ha de regir durante el próximo año económico de 1899-900, queda ex-

puesto al público por el término de 8 días á fin de que puedan examinarlo los contribuyentes comprendidos en el mismo y entablar las reclamaciones que crean pertinentes.

—Ha sido nombrado juez municipal de esta ciudad don Fernando Prat y Gay, funcionario cesante de Ultramar y excedente de la carrera judicial.

—Dícese que ha sido aprobado el proyecto de carretera de esta ciudad á Las Planas, atravesando los ríos Oñar y Ter, en este término municipal, á cuyo efecto deberán construirse dos importantes puentes, uno entre la Ronda de Fernando Puig y la Dehesa y otro en la Barca.

—Esta noche en el expreso es esperado, procedente de la Corte, el gobernador civil de esta provincia don José Montaner.

—Han pagado la multa que les ha sido impuesta por este Gobierno de provincia por infracción del reglamento de carruajes, recordado en reciente circular por dicho centro, los vecinos de Casá de la Selva don Juan Maten, don Narciso Pibernat y don Joaquín Isern.

—Las autoridades militares encargan la busca y captura del soldado desertor del regimiento de Guipúzcoa Baldomero Cantenys Fita, natural del pueblo de Boadella.

—El ministerio de Estado ha puesto en conocimiento de este Gobierno civil que el señor cónsul de España en Buenos Aires, participa que ha fallecido á intestato el súbdito español don José Martí, á quien solo se le conoce en concepto de bienes, una fonda de escasa importancia, ignorándose el lugar del nacimiento y sabiéndose solo que era catalán.

—Por pastoreo abusivo, ha sido denunciado al señor juez municipal de Santa Coloma de Farnés por apacentar 15 cabezas de ganado cabrio en un plantío de don Luis de Prat, el pastor Pedro Serra.

—De una cuadra perteneciente á la casa de campo conocida por «can Badí» del término de Santa Pau, han sido rebados un buey y una vaca, ignorándose hasta la fecha el autor ó autores del hecho.

—La compañía dramática que actúa en el teatro del «Centro Fraternal» de San Felin de Guixos, está cosechando muchos aplausos.

El domingo último pusieron en escena el drama «Los Pilletes», que fué muy bien desempeñado por todos los actores que en él tomaron parte.

—Ha fallecido en el pueblo de Montrá, don José Madir Sabat, juez municipal de dicho pueblo, persona dignísima por muchos conceptos.

Dimos á la familia del finado el más sentido pésame.

—Acaba de morir en un pueblo de la diócesis de Langres, un sujeto que habiendo reunido una fortuna considerable, la consagró á propagar la impiedad, y sobre todo á arrebatar á la infancia la piedad. Para que los niños se acostumbraran á faltar á misa los domingos y días de fiesta, se los llevaba en esos días á diversiones lejanas.

Para escandalizar á los fieles no dejaba nunca de comer de carna el día de viernes Santo, y asistía á toda procesión con el sombrero calado y el aire más impertinente.

Los almas piadosas gemían y se preguntaban si no llegaría la hora de la venganza divina. Esa hora llegó. El infeliz, perdida toda su fortuna en asuntos comerciales, se vió clavado en mísero lecho, corroído por horribles enfermedades, abandonado por sus amigos masones, que no juzgaron del caso hacer alarde de esta fraternidad, tan pródiga en palabras como nula en obras.

Un día el pobre abandonado se oyó saludar. «Señor Cura—exclamó estrechando con febril emoción la mano de su párroco.—¡Cuán bueno sois!» Era el pródigo en brazos de su padre.

Pocos días después recibía fervorosamente los últimos Sacramentos, y ha muerto en los sentimientos de la mayor resignación, estrechando contra su pecho el Crucifijo y pidiendo ser enterrado cristianamente.

—El conde de Christiani, que agredió en Autenil al presidente de la República francesa Mr. Loubet, durante las corridas de caballos, ha sido condenado á cuatro años de prisión.

—En la próxima semana, el señor Dato llevará á la firma de S. M. la Reina, los nombramientos de alcaldes de aquellas

poblaciones en las que el Gobierno puede designarlos de Real orden.

El criterio del señor Sileva es el no atribuir carácter político á los alcaldes, aún en aquellas poblaciones en que se dejó la iniciativa de las candidaturas para la renovación de los ayuntamientos á las clases mercantiles é industriales.

—Ayer mañana sufrió un síncope en la calle de Mercaders, un joven llamado Antonio Lloca, siendo debidamente auxiliado por varios vecinos.

—Después de las disposiciones tomadas por el señor Gobernador para el ingreso de atrasos, hubiera sido de desear que se procurara librar con urgencia lo ingresado; estamos terminando el trimestre y aún no sabemos cuando se abrirá el pago de los saldos del trimestre anterior.

Francamente, creemos que en este asunto se proceda con menos actividad de la conveniente.

—Por pastoreo abusivo ha sido denunciado un vecino de esta ciudad.

—Ayer tarde Joaquín Ausina Vallés que montaba un caballo de uno de los jefes del regimiento de Guipúzcoa, tuvo la desgracia de que se le desbocase el animal con tan mala suerte, que dando éste contra un carro, arrojó al jinete, recibiendo una fuerte contusión en el hipocóndrio derecho, y resultando el cuadrúpedo muy mal parado.

El herido fué auxiliado por el médico de Puente Mayor señor Riera y más tarde conducido al hospital militar.

Agua Colonia de Orive, extra, aroma riquísimo permanente y muy delicado. Imitable para ciclistas en fricciones después de las carreras y paseos, para secar el sudor. Sin igual para tocador, pañuelo baño. Preferida á las más acreditadas del extranjero. Frascos corrientes, de 3 á 12 rs. Presentados con lujo con cuenta gotas, de 5 á 26 rs. Farmacias y perfumerías. R.—7

PUBLICACIONES

La viuda é hijos de Paulino Ventura Sabater, de Granada, se ha servido remitirnos un ejemplar de la *Colección de trabajos literarios y artísticos* que ha publicado dicha casa con el título de *Granada Corpus de 1899*.

Dicha colección constituye un recuerdo de las expresadas fiestas en el presente año, y

esta esmeradamente impresa y cromolitografiada.

En cuanto al sumario, es notable, pues figuran las firmas de los más acreditados dibujantes, escritores y poetas.

El 25 por ciento del importe de la venta, lo destinamos á la suscripción nacional iniciada para erigir un monumento que perpetúe el recuerdo del ilustre patrio don Emilio Castelar.

Cada ejemplar se vende al precio de dos reales en la librería de don Paciano Torres, de esta ciudad.

CHISPA

Asistíale un doctor

á un enfermo, y francamente confesaba que el paciente iba de mal en peor.

Y por más que reformaba su sistema curativo, siempre más muerto que vivo el enfermo se encontraba.

Pero una noche llegó; pulsó al infeliz paciente; pegóse un golpe en la frente y de este modo exclamó:

—¿Supongo no habrá tomado cuanto yo le recetaba?

—No, señor; no lo tomaba,

—¡Pues por eso se ha salvado!

Juan J. Gutierrez Ramos

Distracciones

En visita:

Un caballero extraordinariamente obeso dice al niño de la casa:

—Ven aquí, monín; siéntate en mis rodillas.

—No puede ser.

—¿Por qué, hijo mío?

—Porque ya está sentado tu vientre.

Boletín religioso

SANTOS DE HOY

Santos Vito y Modesto mártires

CUARENTA HORAS

Están en la Iglesia de San Félix

Se descubre á las 8 de la mañana y á las 6 y media de la tarde y se reserva á las 11 y media de la mañana y á las 8 y media de la noche.

CORTE DE MARIA

Hoy se hace la visita á Nuestra Señora de la Asunción en la Catedral.

Tipografía de LA LUCHA plaza del Grano 6, bajos



CAPITULO V

Drama nocturno

Retrocedamos algunas horas.

Eran las once y media. Todo estaba silencioso y pacífico en Rosargue's House. En el exterior el viento continuaba sacudiendo las ramas de los árboles con gran impetuosidad.

A pesar de esta calma y de este silencio, aparentes, había en la casa y en los alrededores más de dos personas que no dormían.

A través de dos ventanas que daban á la fachada principal, se veía luz.

Estas dos ventanas se hallaban situadas en el segundo piso del cuerpo principal del edificio; una de ellas pertenecía al cuarto de la señorita Matilde y la otra al de Pasturó.

Este último era un buen hombre á pesar de ser originario del país de los bohemios. Sin duda para dar un mentís á

dientes palabras de Guy zumbaban en sus oídos. Se acordaba perfectamente de ellas; se las repetía mentalmente; se absorbía en ellas.

En el exterior, el tiempo había cambiado. El frío se había convertido en lluvia, un fuerte viento movía las ramas de los árboles del parque produciendo lúgubres ruidos; algunas de sus ráfagas iban á checar contra las maderas de los balcones, produciendo un ruido sordo y continuo.

La pobre Marta era una de esas naturalezas nerviosas accesibles al contrapeso de todos los choques exteriores. No podía ver ni la noche negra como la tinta, ni la borrasca que reinaba, pero á cada lamento, á cada bramido del viento, experimentaba un vago malestar, que se iba apoderando de ella poco á poco. Una indecible tristeza venía á mezclarse con su alegría. Por más que trataba de deshecharla, por más que hacía para mostrarse fuerte para rehacerse contra aquella revolución de sus sentidos, para combatir aquella postración, que se iba apoderando de su cuerpo y de su espíritu, pero no podía lograrlo.

Sentía algo así como fiebre y escalofríos sus sienes abrazaban y rechinaban sus dientes; sus miembros se iban alejando poco á poco, y sin embargo, cuando un soplo más violento de la tempestad hacía crujir las maderas de su balcón, saltaba sobre su silla como movida por el espanto. El calor de la chimenea la abrasaba la cara y por la espalda sentía escalofríos.

Se levantó, y tambaleándose, se dirigió á su lecho, sobre el cual se acostó, sin desnudarse, sintiéndose incapaz para hacerlo por si misma y sin fuerza para llamar y que la desnudasen.

Pero no pudo dormir. Visiones siniestras y caras horribles gesticulaban y daban vueltas á su alrededor, veía gigantescos murciélagos, que plegando sus asquerosas alas iban á colocarse sobre su pecho.

LA LUCHA

Diario de Gerona

FUNDADO EL AÑO 1871.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Capital.	4.50 ptas. trimestre
Fuera de la Capital.	5 » »
Ultramar, en oro.	18 » semestre
Id. un año en oro.	25 » »
Extranjero.	7.50 » trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redacción y Administración calle del Progreso, 4, 3.º, 1.

Administración Principal de Correos de Gerona.

Horas de salida y entrada de los correos en esta principal

Entradas	Salidas
Madrid. 9:30 mañana	2:30 tarde
Barcelona. 9:30 m. 5:45 t.	6:30 mañana y 2:30 tarde
Francia. 7:30 m. 3:20 t.	8:30 id. y 5 tarde
S. Feliu de Guixols. 7:30 m. 3:20 t.	8:30 id. y 5 tarde
Olot y su línea. . . 5:30	11 id.

Distribución de la correspondencia a domicilio la verificarán los carteros a las 8 y 10:15 mañana y 6:15 tarde.

Despacho de certificados y cartas en lista de 10 mañana a 1 de la tarde. Valores declarados, de 10 a 12 de la mañana.

Para el apartado, a las 7:45 y 10 mañana y 3 y 6 tarde.

La correspondencia de los estancos se recoge a la 1:30 tarde y a las 9 de la noche y la depositada en el de la principal 5 minutos antes de la salida de los correos. La depositada en el buzón de la estación de Francia se recoge con 5 minutos de anticipación a la llegada de los trenes correos, y la del buzón de la estación de San Feliu de Guixols 5 minutos antes de la salida.

Para depositar la correspondencia oficial en esta administración, de 5:30 mañana a 1 tarde y de 1:30 a 5:30 tarde. Entrega de periódicos a las 5 de la mañana, 1:30 y 4:30 tarde, y despacho de correspondencia falta de franqueo de 10 mañana a 1 tarde.

MUEBLES Y TAPICERÍA.

Muebles para salón, comedor, despacho, alcoba, dormitorios, recibidor, etc. etc. Gran surtido en camas de todas clases y sillas de Viena a todos los modelos.

90, Ronda de S. Antonio, 90
(JUNTO A LA CALLE DE TALLERS)

Barcelona.



Aprendiz

se necesita uno en esta imprenta,



En la imprenta de este diario se reciben anuncios mortuorios hasta las 6 de la tarde para la primera y cuarta página, y hasta las 8 de la noche para la segunda y tercera.

— 266 —

Volvía a hallarse en presencia de aquellas terroríficas escenas a las cuales había asistido tantas veces; orgías en las tabernas; a las riñas provocadas por la embriaguez y la sangre mezcándose con el vino por encima de las mesas de aquellos antros infernales.

Oía las chanzas obscenas, el cambio de injurias, el crimen concertado friamente, sin escrúpulos ni reticencias de ningún género; las proposiciones cínicas, los tratos odiosos, ante los cuales tenía que disimular su vergüenza y su indignación; las canciones, cuyas palabras, de doble sentido, causaban asco y vergüenza a la vez.

Tenía hambre, tenía frío como antes. Como antes, sus carnes estaban llenas de cardenales y de heridas, por los golpes que sin cesar la prodigaba su madre, que empleaba ahora una fuerza y un ensañamiento feroces.

La arpía estaba allí ante ella, con su perfil de ave de rapina, leyéndose en sus ojos el odio implacable que la profesaba con los párpados hinchados por la rabia y que se destacaban por lo encarnado sobre el color de su rostro, tan lívido como el moco que les cuelga a los pavos.

Estaba allí de pie, blandiendo en su mano la botella de vidrio, y la joyen sentía correr sobre su rostro el líquido corrosivo que la quemaba, como si fuera petróleo inflamado.

Después este espectro se desvaneció bruscamente, y en su lugar veía a Jacobo, cien veces más terrible con su loca pasión.

Entonces la ciega se defendía; quería gritar; trataba de huir. Y, sin embargo, permanecía inmóvil, como si la hubieran atado con grandes cadenas.

El exigente se inclinaba hacia ella.

¿Cuánto tiempo duró esta horrible pesadilla? La desgraciada no lo hubiera podido precisar.

De repente la casa se llenó de ruidos extraños, hubo co-

— 267 —

mo una lucha en el patio, risas y juramentos se oyeron por todas partes, después pasos precipitados sonaron por toda la casa.

Marta al oír aquel ruido se incorporó primero y se levantó después. Procuró reunir toda sus energías ante el peligro que presumía. Se puso después de pie y preguntó:

—¿Sois vos Matilde?

Una voz meliflua contestó:

—¡Ella es!

—¡Hemos encontrado lo que queríamos!

Otra voz agregó:

—La llave está en la cerradura; démonos prisa.

La joven tuvo que apoyarse en un mueble para no caerse. Había reconocido las tres voces. La primera era la de Rupin, la segunda la de *El Ardilla* y la tercera la de la viuda *Buitre*...

La llave giró en la cerradura... la puerta se abrió; entraron a la habitación...

¡La pesadilla se convertía en realidad!

